

El duelo de una profesora que perdió a más de 200 alumnos en el doble terremoto de Venezuela

«Muchas personas no entienden por qué me siento así, si mi familia está bien, si mis hijos están bien, si a mí no me pasó nada», cuenta la profesora Madeleine Cova. «Pero siempre estoy triste».

Le han dicho que no llame depresión a lo que siente, sino estado de tristeza profundo. Ella dice que está de «duelo».

«Es que no entienden que estaba demasiado involucrada con mis niños».

Se refiere a sus estudiantes que murieron en el doble terremoto que sacudió el norte de Venezuela el 24 de junio.

«Hay personas que no entienden mi sentir, que cuestionan por qué aún me siento tan mal. En mis estados de WhatsApp coloco a mis niños, siempre les dedico canciones».

Con los estudiantes a los que les dio clases, Cova estableció una relación muy estrecha.

«Me contaban sus problemas, sus metas, hablábamos muchísimo, salíamos a comer, yo iba a sus cumpleaños».

«Las mamás que perdieron a sus muchachos me llaman, me escriben, nos consolamos mutuamente. Yo les digo: ‘No sé cómo haces para levantarte cada mañana. Si yo me siento mal, ¿cómo te sentirás tú que eres la madre?’. Es un dolor que no puedo describir porque es inmenso y me afecta muchísimo todavía».

«Me pasa que estoy en sitios a donde fui para recrearme y me siento culpable porque no quiero sentirme bien, no quiero olvidar lo mucho que significaron para mí y que ya no están».

«Para mí, eran como mis hijos».

En dos planteles

Cova nació en La Guaira, el estado más devastado por los terremotos que dejaron más de 6.500 muertos, según información gubernamental.

La tragedia también dejó miles de desaparecidos, de acuerdo con estimaciones de otras fuentes. Pero, de eso, no hay certeza.

Antes del sismo, la profesora Cova trabajaba en el colegio privado Alejandro Otero, en La Guaira, donde impartía Castellano y Literatura a los cursos que iban de primer a quinto año de secundaria.

También era coordinadora del segundo año (de secundaria) en el liceo público Juan José Mendoza, en donde sigue trabajando.

En julio, la docente publicó en TikTok un video que dedicó a sus pupilos.

«El terremoto me quitó una parte de mí: Mis 15 alumnos del privado y 100 del público», escribió.

«Ustedes no merecían irse», es una de las frases que se pueden leer mientras pasan fotos y videos de los adolescentes y de ella en el colegio.

«En ese homenaje están estudiantes que perdí y sus compañeros», me cuenta en una videollamada desde La Guaira.

«Cuando hice el video, tenía 115 estudiantes muertos. Ya esa realidad cambió. Hoy día, en el liceo público, tengo más de 230 niños fallecidos y más de 200 desaparecidos».



Un hombre camina entre los escombros de edificios colapsados por los terremotos del pasado 24 de junio, este miércoles, en La Guaira (Venezuela). EFE/ Ronald Peña R

El doloroso inicio del año escolar

El 14 de septiembre, el gobierno dio por iniciado el nuevo año escolar en todo el país.

Ese día, la presidenta encargada, Delcy Rodríguez, recordó a los niños y adolescentes que murieron en el doblete sísmico.

«Hemos tenido afectaciones que hemos venido recuperando, 11 escuelas se desplomaron, casi 1.017 tuvieron afectaciones, muchas de ellas ya han sido rehabilitadas y otras están ya en proceso de recuperación», señaló en una transmisión del canal estatal Venezolana de Televisión.

De acuerdo con la mandataria, más de 86.000 niños que fueron afectados por el doble terremoto, fueron reubicados en distintas escuelas para que asistan a las clases.

La profesora Cova cuenta que muchos de los estudiantes del liceo Juan José Mendoza vivían en algunas de las zonas de La Guaira más devastadas por los sismos.

«Muchos niños murieron, muchos quedaron huérfanos, las cifras son horribles. De hecho, somos el centro educativo con más niños fallecidos confirmados, más de 230».

«Teníamos aproximadamente 22 secciones de lo que es la educación media general, que es la secundaria, sin incluir los años de primaria. De esas 22 secciones, solo hemos llenado cinco secciones, una por año, es decir, un primer año, un segundo año, un tercer año y así sucesivamente, antes había primer año A, primer año B, primer año C, D, E y hasta F».

«Tener una sola sección es devastador por el trasfondo: tantas perdidas más todos los alumnos que se han ido a otros estados de Venezuela, en busca de refugios temporales con sus familiares. Perdimos mucha población estudiantil».

«Los docentes estamos rotos, estamos inmensamente rotos».

Para leer la nota completa pulse [Aquí](#)

La patilla